

# MOISHE POSTONE: LA CRÍTICA DE MARX A LA ECONOMÍA POLÍTICA COMO CRÍTICA SOCIAL INMANENTE

*Bajo el Volcán*, año 2, no. 4 digital, mayo-noviembre 2021

Elena Louisa Lange  
Traducción: Gerardo Iraci

Recibido: 8 de mayo de 2020  
Aceptado: 14 de agosto de 2020

## RESUMEN

El siguiente artículo desarrolla una descripción general de la reinterpretación fundamental que elabora Moishe Postone de la crítica de Marx en su obra *Tiempo, trabajo y dominación social*. La autora sitúa el trabajo de Postone en la tradición de la Teoría Crítica, sobre todo por su comprensión de la crítica de Marx como crítica inmanente de la sociedad capitalista. El artículo profundiza en los elementos de la crítica de Postone al marxismo tradicional, para desplegar su propuesta crítica respecto de la relación entre trabajo abstracto, carácter fetichista y tiempo abstracto e histórico. La autora concluye señalando la necesidad de complejizar esta última relación, sobre todo ante la falta de claridad respecto del objetivo explicativo de la distinción entre tiempo abstracto e histórico.

*Palabras clave:* Moishe Postone, crítica social inmanente, marxismo tradicional, trabajo abstracto, fetichismo, tiempo abstracto e histórico

## ABSTRACT

The following article develops an overview of Moishe Postone's fundamental reinterpretation of Marx's critique in his work *Time, Labor and Social Domination*. The author places Postone's work in the tradition of Critical Theory, especially through his understanding of Marx's critique

as an immanent critique of capitalist society. The article delves into the elements of Postone's critique of traditional Marxism and then unfolds his critical proposal regarding the relationship between abstract labor, fetishistic character, and abstract and historical time. The author concludes by pointing out the need to make this relationship more complex, especially because of the lack of clarity regarding the explanatory purpose of the distinction between abstract and historical time.

*Keywords:* Moishe Postone, immanent social critique, traditional Marxism, abstract labor, fetichism, abstract and historical time.

## INTRODUCCIÓN: REINTERPRETANDO A MARX

Este ensayo proporcionará una descripción general de la obra clave de Moishe Postone, *Tiempo, trabajo y dominación social* (1993) que, según su propia afirmación, presenta una "reinterpretación fundamental" del trabajo maduro de Marx sobre la crítica a la economía, especialmente de las categorías centrales de *El capital*. Al hacerlo, la reinterpretación crítica de Postone se relaciona con los intereses teóricos y se basa en el marco conceptual de la Teoría Crítica. Por tanto, el trabajo de Postone debe situarse dentro de la tradición de la propia Teoría Crítica, incluso si es precisamente la evaluación crítica de Postone de algunas de sus posiciones, desarrollada a partir de su reinterpretación de Marx, lo que lo califica como un Teórico Crítico por derecho propio.

En *Tiempo, trabajo y dominación social* Postone reconsidera el método y el objeto de la crítica de Marx en el contexto del llamado "marxismo tradicional" que hasta ahora ha interpretado las categorías marxistas fundamentales de manera insuficiente o espuria, lo que conduce no sólo a una comprensión truncada del capitalismo como relación social general basada en un modo de producción históricamente específico, sino también a una interpretación cuestionable de las posibilidades de superación. Esencialmente, el libro alinea las posiciones del "marxismo tradicional" con la Teoría

Crítica al argumentar que especialmente Friedrich Pollock y Max Horkheimer dieron paso al “pesimismo” debido a su dependencia del marco de la interpretación del marxismo tradicional de los conceptos centrales de Marx.

Después de dar un breve esbozo sobre la formación del pensamiento de Postone en una breve nota biográfica introductoria, el ensayo discutirá principalmente la mayor contribución de Postone a la investigación internacional de Marx sobre la teoría del valor: *Tiempo, trabajo y dominación social*. El presente artículo se divide en tres partes: en la primera presenta el *método* de Postone como el de la “crítica social inmanente”, aclarando la relación intelectual de Postone con el marxismo hegeliano de la teoría crítica del siglo XX en Alemania y clarificando su utilidad para comprender la propia intervención de Marx. La segunda parte analiza el *objeto* de la crítica de Postone, a saber, los supuestos teóricos del marxismo tradicional. Aquí el énfasis recae en (1) el papel positivo y “trans-histórico” que atribuye a la noción de trabajo como hipótesis general subyacente, (2) su discusión del objeto de la crítica de Marx, el capitalismo, como una forma de sociedad de *clases*, más que una forma de *sociedad*, (3) su énfasis en la noción de mercado, propiedad privada y modos de distribución, como se presenta en el marxismo ricardiano (Paul M. Sweezy, Maurice Dobb), y (4), al basarse en estos supuestos, la comprensión de la Teoría Crítica temprana de la contradicción básica del capitalismo entre las “fuerzas” y las “relaciones” de producción, como se presenta en los trabajos de Friedrich Pollock y Max Horkheimer. La tercera y última parte presentará la propia reconstrucción de Postone de las categorías centrales de Marx con especial énfasis en las nociones de trabajo abstracto, del carácter fetichista de la mercancía y de la diferencia entre tiempo abstracto e histórico y sus “implicaciones socio-epistemológicas”.

Para evitar redundancias, la crítica de Postone a Habermas y el capítulo sobre “La trayectoria de la producción” no se discutirán por separado, sino que se mencionarán en el contexto de los análisis dirigidos a la crítica del marxismo tradicional y el marco reconstructivo de Postone, respectivamente.

LA FORMACIÓN DE UN INTELLECTUAL: MOISHE POSTONE  
COMO ESTUDIANTE DE MARX Y LA TEORÍA CRÍTICA

Moishe Postone estudió en la Universidad de Chicago en la década de 1960, donde se involucró con la izquierda política. Aunque nunca se alineó con los movimientos marxistas declarados, como los maoístas y los trotskistas, los profesores (a menudo) emigrados de la Universidad de Chicago ayudaron a moldear su interés por los modos de pensamiento que intentaban lidiar con las dimensiones sociales y culturales, además de lo “puramente económico”. El primer encuentro de Postone con Marx, en los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, dejó en él una sensación al mismo tiempo que descubrió las obras de la Escuela de Frankfurt. El mayor impacto que recibió Postone en ese momento fue la lectura de los *Grundrisse* (en traducción). También sirvió de base para su propuesta de tesis, que fue aceptada por la Universidad de Frankfurt en Alemania, donde se inscribió como estudiante de doctorado en el semestre de otoño de 1972. En Frankfurt, Postone trabajó en estrecha colaboración con los antiguos asociados y asistentes de Adorno, como Oskar Negt, Alfred Schmidt, pero también Jürgen Ritsert, Gerhard Brandt e Iring Fetcher, aunque su formación intelectual fue distintiva: mientras que la lectura de Postone de los *Grundrisse* y *El capital* estuvo fuertemente informada por su lectura de textos de la tradición de la Teoría Crítica, él a su vez releyó a Adorno y a Horkheimer a través de la lente de su nueva lectura de Marx. En este sentido, el incentivo teórico de Postone estaba en deuda con una especie de “fertilización cruzada” de ambas lecturas. Esto permitió a Postone encaminarse hacia una superación de las antinomias de la Teoría Crítica clásica fundamentalmente diferente de, por ejemplo, el intento de Habermas, en el seminal *Tiempo, trabajo y dominación social*.

Hasta su muerte en 2018, Moishe Postone fue profesor de Historia Moderna Thomas E. Donnelley, co-director del Centro de Teoría Contemporánea de Chicago y miembro del Comité de Estudios Judíos.

## PRIMERA PARTE: LA CRÍTICA SOCIAL INMANENTE COMO MÉTODO

Volviendo a la afirmación de Hegel de que la tarea “más difícil” es unir el juicio y la comprensión en la “presentación” del asunto (Hegel 1986: 11), este ensayo intentará primero dilucidar el método de la “crítica inmanente” influenciado por la Teoría Crítica, especialmente el enfoque de Adorno, que estructura la presentación de Postone en su reconstrucción de la teoría madura de Marx.

En contra de las interpretaciones que limitan el análisis y la crítica de Marx a una teoría de la producción material, la estructura de clases o simplemente un tipo de economía “diferente” (incluida la economía “crítica”), Postone enfatiza en que la teoría de Marx comprende no sólo el objeto de su crítica –la forma específica de producción llamada “capitalista”–, sino también su propio *estándar* de crítica, mediado por categorías y conceptos particulares, como históricamente determinada. Esto permite a este tipo de crítica dar cuenta de sus condiciones de posibilidad dentro de su propio contexto social e histórico. Postone llama a este tipo de método crítico “crítica social inmanente” (1993: 87), y adopta esta visión del método de Marx para su propia crítica de lo que él denomina “marxismo tradicional”. Para Postone es crucial que “la teoría de Marx aprehende la relación entre teoría y sociedad auto-reflexivamente, tratando de analizar su contexto –la sociedad capitalista– de tal manera que se sitúa históricamente y justifica la posibilidad de su propio punto de vista” (1994: 16). Sólo este enfoque puede ser llamado una crítica “inmanente” en la que la dimensión social se relaciona no sólo con el objeto criticado, la sociedad (capitalista), sino también con su sujeto como mediado social e históricamente por el tejido de la misma sociedad que critica. Este punto de vista refleja el teorema de la unidad dialéctica de método y objeto, o el juicio inmanente a su objeto, como a menudo lo invoca Adorno (véase Adorno, 1976: 109, 117-18; Adorno, 1993: 7-9).

El reconocimiento o la demanda de criticar el propio punto de vista inmanente del sujeto abre una perspectiva para una evaluación de la Crítica de la Economía Política de Marx, que hace hincapié en la relación entre sujeto y objeto, positividad y negatividad (afirmación y negación), universalidad y particularidad, esencia y apariencia, contenido y forma, sustancia y función, lo dinámico y lo estático, como parte integral de la crítica categorial de Marx de la economía política. La reevaluación de estos *topoi* metafísicos clásicos dentro del contexto de la crítica categorial de Marx también proporciona un enfoque más fundamental no sólo de la crítica, sino también de cómo la sociedad capitalista puede ser superada de manera eficiente. Aquí, la comprensión de Postone de la estructura subyacente de la sociedad capitalista como una estructura profundamente invertida y cosificada del modo de producción capitalista que, sin embargo, se presenta como una objetividad social rígida, es fundamental. Es sólo con este conjunto de categorías críticas que, en tanto históricamente específicas, también abordan la *Problemstellung* históricamente específica del capital, que pueden desarrollarse adecuadamente las teorías de la reificación y el fetichismo de las relaciones sociales. En otras palabras, es sólo dentro del estándar auto-reflexivo de la crítica social inmanente que el carácter fetichista del valor, de la objetividad y la subjetividad social y de la mediación social se expresan como los fundamentos estructurales de la sociedad capitalista por derecho propio y que su superación se convierte en una posibilidad real. Es porque el énfasis en el problema de la objetividad y la subjetividad sociales informa los supuestos básicos de Postone que declara que las primeras determinaciones conceptuales de *El capital*, el valor, el trabajo abstracto, la mercancía y el capital, en las que ya se expresa el problema de la constitución social subjetiva y objetiva, son las “categorías fundamentales” del análisis de Marx y también de su propia reinterpretación.

El énfasis en la especificidad histórica de las categorías de valor, trabajo (abstracto), capital, etc. de Marx no sólo proporciona una crítica del “naturalismo” inherente tanto a la economía política

clásica como a lo que Postone denomina “marxismo tradicional”, sino que también proporciona la crítica de la idea de que la producción en el capitalismo representa de una u otra manera una interacción de los seres humanos y la naturaleza que constituye un reino fuera del propio capitalismo y, por lo tanto, también el punto de vista de su crítica. También va más allá de una mera crítica de la explotación: “las categorías básicas de la crítica de Marx no sólo delinean un modo de explotación. También son categorías temporalmente dinámicas que buscan captar la sociedad capitalista moderna como un modo de vida social caracterizado por formas cuasi objetivas de dominación (mercancía, capital) que subyacen a una dinámica histórica intrínseca” (Postone, 2004: 53-4). El énfasis en lo históricamente específico del enfoque crítico inmanente también establece las condiciones para conceptualizar una crítica socialmente válida y holística. Postone llama a este enfoque una “crítica negativa”. Una “crítica negativa”, en la que resuena el concepto de Adorno de “dialéctica negativa”, conforme los presupuestos de la crítica social inmanente como una teoría crítica *holística*, “crítica aquello que está en la base de lo que puede ser” (1993: 64), mientras que una “crítica positiva” “crítica lo que existe sobre la base de lo que también existe” (1993: 64), posición que sostiene la visión marxista tradicional del trabajo como punto de vista de la crítica. Los representantes del punto de vista marxista tradicional, al restar importancia al papel históricamente específico del trabajo como productor de valor, el trabajo abstracto en la constelación socio-histórica llamada “capitalismo” –y subestimando fatalmente así la intervención teórica esencial de Marx sobre el carácter dual de trabajo en el modo de producción capitalista–, no logran captar adecuadamente el objeto de la crítica de Marx, la forma valor y su producción en este tipo de sociedad, y el llamado a su abolición. Al hacer que el modo de producción capitalista basado en el valor y la forma de trabajo históricamente específica que crea valor sean el objeto de su crítica, Marx, en opinión de Postone, “convirtió la naturaleza de la crítica social basada en la teoría del valor trabajo de una perspectiva positiva en una crítica negativa” (1993: 63). Por el contrario, el marxismo tra-

dicional no ve al trabajo abstracto en tanto *sustancia* (o “contenido”) del valor como objeto de crítica, sino que aborda simplemente una *función* (o “forma”) particular del trabajo en la sociedad capitalista y, por lo tanto, permanece atrapado en la crítica positiva *desde el punto de vista del trabajo*, en lugar de una crítica negativa *del trabajo* en el capitalismo. En consecuencia, el marxismo tradicional tiene el carácter de una “crítica redentora” (*rettende Kritik*) (aunque Postone nunca usa este término para caracterizar el marxismo tradicional). En la “crítica positiva/redentora” del marxismo tradicional, por lo tanto, la “esencia” del análisis de Marx se convierte en una entidad del tipo de una “sociedad (verdaderamente) humana” que debería *realizarse*, en lugar del capitalismo que debería *abolirse*. Por lo tanto, lo que subyace al estándar metodológico de la crítica social inmanente es una dialéctica particular: precisamente porque la crítica tradicional apunta a una esencia *externa* (la “autorrealización humana”, la “sociedad verdaderamente humana”), sigue siendo positiva. En contraposición, la posición de la crítica social inmanente de Postone es negativa: llama a la superación de la configuración social e histórica misma dentro de la cual se establece. En esta, el “ ‘poder ser’ realizable es inmanente al ‘es’ y sirve como punto de vista de la crítica” (1993: 88). Debe conceptualizarse como la *negación* de las condiciones existentes.

En este punto, la noción de crítica social inmanente debe revisarse contra su trasfondo teórico en la metafísica o la lógica de Hegel, que Postone identifica como una piedra angular esencial de la posición de Marx (y, en consecuencia, en la suya). Como se indicó anteriormente, el uso enfático de la terminología hegeliana y los temas del idealismo clásico alemán proporcionan a Postone una base sólida para investigar las implicancias epistemológicas de su reinterpretación de las categorías fundamentales de Marx, como mercancía y capital, y las formas de ofuscación que las acompañan. Los conceptos de Hegel como los de idea, del sujeto que se mueve a sí mismo y también de concepto (*der Begriff*) en sí mismo, también ofrecen aquí una rica fuente para la re-conceptualización de *una teoría de la subjetividad como una teoría del capital* que, po-

dría decirse, representa el principal interés de la intervención de Postone a nivel del método.

El supuesto básico de la adaptación de Postone de la teoría de Hegel es que la noción de *Geist* (o Sujeto/Sustancia, o Idea, o *Begriff*) de Hegel encuentra su expresión adecuada en la noción de capital de la crítica de la economía política de Marx. Como el *Geist* de Hegel, el valor se convierte en el “sujeto que se mueve a sí mismo”, que subsume las formas de apariencia de las estructuras sociales bajo su propia lógica, una lógica por sí misma. Está “constituida por formas de práctica objetivante” (1993: 75), una práctica que encuentra su expresión en una determinada realidad social que moldea de acuerdo con su propia estructura interna (por ejemplo, el intercambio de mercancías). “[Marx] investiga la naturaleza de esa realidad social en *El capital* desplegando lógicamente las formas mercancía y dinero a partir de sus categorías de valor de uso, valor y su ‘sustancia’” (1993: 75), la forma particular de trabajo en el capitalismo que produce plusvalía, valor, trabajo abstracto. Para esta hipótesis, Postone encuentra pruebas textuales en un pasaje crucial del primer volumen de *El capital*, en el que Marx presenta la transformación del dinero en capital, especialmente en la bien conocida conceptualización de Marx del valor (no, como a menudo se piensa, del capital) como “sujeto automático” (Ver Marx, 1976: 255-6). Sin embargo, ¿cómo puede la adaptación de la teoría de la subjetividad de Hegel ofrecer un terreno para una crítica social que enfatice la mediación mutua de la dimensión objetiva y subjetiva de la práctica expresada en la noción de capital? La respuesta de Postone es que el movimiento de Marx de conceptualizar el *Geist* de Hegel como el sujeto del valor que se mueve a sí mismo implica un cambio del paradigma sujeto-objeto de la epistemología clásica a una teoría social de la conciencia (1993: 77). Con la ayuda de la arquitectura metodológico-teórica global de Hegel de la auto-mediación del sujeto-objeto idéntico –un Sujeto en el verdadero significado de la palabra, despojado e incorporado en su “propia” objetividad–, Postone puede re-conceptualizar las formas de la realidad de las relaciones sociales capitalistas existentes como formas tanto de subjetividad como

de objetividad, que se implican y se excluyen mutuamente. En este sentido, la forma mercancía no es simplemente una realidad social, expresada en una forma más o menos arbitrariamente cosificada, sino que ya *abarca* en tanto realidad social las relaciones sociales de producción fundamentales, es decir, las nociones de valor de uso y valor, de trabajo concreto y abstracto, y sus dimensiones objetivas y subjetivas, fundamentalmente contradictorias aunque mutuamente condicionadas (que se discutirán en la parte 3 con más detalle). Sin embargo, Postone desafía lo que podría parecer una reformulación del análisis clásico del ensayo de Georg Lukács, “La reificación y la conciencia del proletariado”, incluido en su pionera *Historia y conciencia de clase* (1923). De hecho, tanto en lo que respecta a su método como a su ímpetu, la comprensión de Postone de la apropiación por parte de Marx del método de Hegel es bastante diferente de la apropiación en Lukács. En su ensayo, Lukács ha tratado de demostrar la insuficiencia del paradigma epistemológico del dualismo sujeto-objeto asociado a la ciencia ‘burguesa’. Hegel, en opinión de Lukács, proporciona el antídoto para este tipo de pensamiento “en términos de finitud”, no sólo superando la oposición epistemológica entre sujeto y objeto en el infinito “sujeto-objeto idéntico” del *Geist*, sino ofreciendo los medios conceptuales para apropiarse “materialmente” este sujeto-objeto idéntico en el objeto de la historia y de la emancipación histórica, identificándolo con el proletariado. En consecuencia, el proletariado se convierte en el “sujeto-objeto idéntico” del progreso histórico y su emancipación por vía de la autorrealización o *Selbstbewusstwerdung* equivale a la de la humanidad como tal. Postone sostiene que la comprensión de Hegel por parte de Marx difiere de la interpretación de Lukács en tres aspectos esenciales. En primer lugar, como se indicó anteriormente, el argumento de Lukács se basa en gran medida en una crítica de la sociedad capitalista desde el punto de vista del trabajo, y con ella, en la “glorificación del proletariado” como fuerza emancipadora de la historia, en lugar de plantearlo precisamente como el *objeto* de la crítica de Marx. En consecuencia, la interpretación de Lukács queda confinada a una crítica “positiva” y redentora. En segundo

lugar, Marx “sugiere que un Sujeto histórico en el sentido hegeliano sí existe en el capitalismo, pero no lo identifica con ningún grupo social, como el proletariado, ni con la humanidad” (1993: 75). Si este fuera el caso, el concepto sujeto-objeto idéntico de la historia no reemplazaría a la versión colectiva del sujeto burgués (económico), “constituyéndose a sí mismo y al mundo a través del trabajo” (1993: 78). Más bien, como se indicó antes preliminarmente, este Sujeto histórico es una entidad estrictamente *impersonal*, es decir, el valor o el capital mismo como el nexo social (*Zusammenhang*) fundamental de la sociedad capitalista. Lukács, por tanto, ignora el particular carácter históricamente dinámico de la dominación en la sociedad capitalista en la que incluso la dominación de clase se engloba dentro de la lógica de la relación de capital que obedece necesariamente a la ley de la valorización y, por tanto, del valor (para una crítica de la interpretación de Postone, véase Feenberg, 1996). En tercer lugar, a diferencia de Lukács, Marx percibe las relaciones capitalistas como *necesariamente constitutivas* del sujeto moderno, y no como *extrínsecas* a él. No “ocultan” ni las relaciones sociales “reales” del capitalismo (relaciones de clase) ni una “esencia humana” atribuida a la clase explotada. Por el contrario, no hay un núcleo real para los mecanismos existentes de constitución social que no sean los realizados en la práctica capitalista. Esta crítica también demuestra indirectamente la tergiversación de Lukács de la intervención teórica de Marx como perteneciente al paradigma y al discurso de la crítica de la “ilustración”. Aquí, la humanidad existe en el modo de “extrañamiento” (en lugar de alienación como una forma específica de extrañamiento) respecto de su esencia, la estructura emancipadora universal de la racionalidad. El auto-empoderamiento del intelecto, como se expresa en el “*sapere aude*” de Kant –en términos de Lukács, el *Selbstbewusstwerdung des Proletariats*– serviría como el golpe mortal a la autoridad, personificada en el Rey o en la clase capitalista. Contrariamente a su ímpetu anti-kantiano, la conceptualización de Lukács todavía está incrustada en el modo de crítica de la ilustración. Aunque, sin duda, contrariamente a Kant, el remedio

de Lukács no sería sólo el argumento bien formado y sólido, sino la práctica humana dirigida a la auto-emancipación.

Además, lo que es esencialmente “hegeliano” y hasta cierto punto “no-lukácsiano” en esta adaptación es el énfasis de Postone en la *contradicción* que forma la hipótesis subyacente de la posibilidad de una crítica social inmanente. Para Marx, como para Postone, el tejido de la sociedad capitalista está constituido por una contradicción social fundamental. Por ahora, baste decir que esta contradicción social ya está incorporada en la forma mercancía o la forma valor, la “forma económica celular” de la sociedad burguesa (Marx, 1976: 90) y sus aspectos de valor de uso y valor que “caracteriza su universo social” (1993: 88). Como tal, no sólo es históricamente específico de la sociedad capitalista, sino que la dimensión social específica de la mercancía, su valor, se refiere a la totalidad de las relaciones sociales que se manifiestan en estructuras objetivas al mismo tiempo que están mediadas subjetivamente. Encuentran su realización en las estructuras invertidas del fetichismo que son objetivamente válidas y socialmente construidas en la práctica. La naturaleza de la contradicción de la forma mercancía apunta, por tanto, a la dimensión subjetiva y objetiva de la mediación social que sólo se puede captar desde el punto de vista de la totalidad. Este enfoque metodológico permite a Marx conceptualizar una teoría “de los modos en que los humanos constituyen estructuras de mediación social que, a su vez, constituyen formas de práctica social” (1993: 218). En este sentido, la “identidad especulativa” de Hegel entre sujeto y objeto sirve como soporte para la interpretación de Postone de la noción de valor de Marx y su necesaria realización en los modos de práctica. No hace falta decir que la teoría de Marx excluye el punto de vista idealista de Hegel. Postone, aunque consciente de su diferencia esencial, probablemente no haya dejado suficientemente claro *cómo* la diferencia de Marx con Hegel también debe entenderse en relación con la noción de “verdad”. Para Hegel, el concepto se *revela*. Al principio, a nivel de apariencia, es superficialmente verdadero, mientras que con las distinciones posteriores se vuelve falso, antes de volverse finalmente verdadero “de nuevo”,

pero ahora como la totalidad concreta de todas las determinaciones previas que están superadas en él, en el triple significado de la palabra. Para Marx, sin embargo, comprender las operaciones del sistema capitalista no es en absoluto una cuestión de auto-presentación del concepto. Todo lo contrario: lo que el concepto y los conceptos presentan (*darstellen*), hay que leerlo *contra sí mismos*, como el abismo entre su apariencia y sus presuposiciones incomprendidas, o su esencia. He aquí por qué su crítica de la economía política se presenta como la crítica del mecanismo que tiene lugar en las categorías económicas que en sí mismas *oscurecen cada vez más* el origen de la plusvalía en la explotación del trabajo humano vivo. El carácter fetichista que el valor toma como forma en esta dinámica apunta a una mayor *mistificación* en lugar de una mayor aproximación a la Idea o verdad, como en Hegel. Por lo tanto, para Marx, en un concepto como el capital que devenga interés, “el carácter fetichista del capital y la representación de este fetiche del capital están [...] completos” (Marx, 1981: 516). Para Marx, la verdad de lo que *es* no llegará a aparecer –y precisamente por eso, la presentación de las categorías no sólo pasa de lo simple a lo complejo, como en Hegel, sino *al mismo tiempo del nivel de la esencia al de apariencia*. Ésta es también la razón por la que Marx introduce su teoría del valor trabajo junto con la presentación del carácter dual del trabajo justo al comienzo de su crítica. Dicho esto, si bien Marx y Hegel se oponen fundamentalmente a este respecto, Postone tiene razón al resaltar la deuda de Marx con el enfoque metodológico de la inmanencia crítica de Hegel.

## SEGUNDA PARTE: FALACIAS DEL MARXISMO TRADICIONAL

### 1. La visión transhistórica del trabajo

En el nivel más general, la objeción básica contra lo que Postone denomina la interpretación marxista tradicional es que su crítica del capitalismo es una *desde el punto de vista del trabajo*, en lugar

de ser una *crítica del trabajo* en el capitalismo (ver 1993: 5). Esta última, como se indicó anteriormente, implica una crítica del modo de producción capitalista en su totalidad, mientras que el primero implica una noción transhistórica del trabajo como subyacente al análisis de Marx en *El capital*. Desde este punto de vista, el trabajo existe para proporcionar el metabolismo entre los seres humanos y la naturaleza a lo largo de la historia de la humanidad, de modo que el trabajo se considera en sí mismo una práctica social digna y, en general, se le atribuye características positivas. Postone rechaza este “paradigma productivista” sobre la base de que la crítica de Marx apunta a la especificidad histórica del papel particular del trabajo en la sociedad capitalista, es decir, ser la sustancia del valor cuya producción (de valor) y reproducción es la única razón fundamental de la sociedad capitalista. El énfasis de Postone en la especificidad histórica y sistemática del trabajo productor de valor en el capitalismo le permite reforzar la distinción crucial de Marx entre trabajo concreto, productor de valor de uso, y trabajo abstracto, productor de valor, para mostrar que sólo la última forma de trabajo constituye el tipo de nexo social mediado por la forma valor que es característica del capitalismo. El valor, en consecuencia, como una determinación histórica específica de la sociedad capitalista, expresa “tanto la forma determinada de relaciones sociales como la forma particular de riqueza que caracterizan al capitalismo” (1993: 44). Esta forma particular de riqueza social expresada en valor, argumenta Postone, se opone contradictoriamente a la riqueza expresada en valor de uso, como en la “inmensa colección de mercancías” que la gente puede o no usar para satisfacer sus necesidades. En contraste, la forma de producción orientada al valor, específica del capitalismo, ha sustituido la coherencia significativa de la vida social dirigida a la satisfacción de necesidades (riqueza concreta) por la producción de riqueza abstracta dirigida a la riqueza abstracta misma.

Según Postone, el marxismo tradicional no sólo fusiona lo que Marx llama “crucial para la comprensión de la economía política” (Marx, 1976: 132), a saber, el carácter de la producción

social dirigida al valor de uso con el del valor, sino que subestima la importancia de su crítica. En este sentido, la intervención del influyente economista marxista Paul Sweezy se centra en la noción de *distribución* del valor, en lugar de ofrecer una crítica de su *producción*. Por tanto, permanece en el punto de vista tradicionalista de una noción positiva de trabajo que identifica al mercado como la instancia “auto-reguladora” que demuestra la eficacia de la ley del valor. Por lo tanto, sostiene que los trabajadores aislados “están, de hecho, trabajando unos para otros” (Sweezy, 1969: 27), lo que no sólo asume que el objetivo de este tipo de producción es el valor de uso, sino que el mercado distribuye los bienes de modo que puede mantenerse un “equilibrio general” (Sweezy, 1969: 53). En su crítica, Postone afirma que “La ley del valor, según Sweezy, es un intento de explicar el funcionamiento del mercado auto-regulado, lo que implica que el valor es sólo una categoría de la distribución, una expresión del modo de distribución no consciente, ‘automático’ y mediado por el mercado en el capitalismo” (1993: 45). El principio de la crítica de Sweezy permanece en el nivel de las relaciones de producción no abiertas frente a las abiertas, mientras que el valor y el trabajo que crea valor siguen siendo históricamente inespecíficos y están exceptuados de la crítica de Sweezy. Sin embargo, si el valor fuera sólo una categoría del modo de distribución, “el trabajo que crea esa riqueza no diferiría intrínsecamente del trabajo en formaciones no capitalistas” (1993: 45), incluso si las relaciones de producción estuvieran mediadas de manera “abierta”.

Otra forma de percibir de manera inexacta la teoría del valor de Marx desde el punto de vista del trabajo es la discusión de su carácter social y/o privado. Además de a Sweezy, Postone se refiere específicamente a Vitali Vygodsky y a Ernest Mandel, quienes –a pesar de sus diferencias sobre la centralidad de la propiedad privada en el capitalismo– suponen que el carácter social del trabajo en el capitalismo es “indirecto” y, como tal, sólo se valida a través del mercado (Vygodski, 1973: 54, Mandel, 1971: 98). El objetivo de la teoría del valor de Marx sería mostrar que en

una sociedad no capitalista, como el socialismo, el trabajo privado e individual sería “directamente” social y no necesitaría depender de una validación *ex post* a través de mecanismos de mercado que oscurecen las propiedades directamente productoras de valor del trabajo (Mandel, 1971: 97). Postone sostiene que esta visión del trabajo “indirectamente” social en el capitalismo tergiversa la comprensión de Marx del carácter del trabajo social y privado que, contrariamente a estos puntos de vista, “no especifica una diferencia extrínseca” (1993: 46), sino que se deriva conceptualmente de la diferencia crucial entre trabajo abstracto y concreto. Con la convención terminológica de su temprana crítica de la economía política, donde “valor de cambio” y “valor” todavía se usan como sinónimos, Marx sostiene en la *Contribución a la crítica de la economía política* (1859) que “[e]l trabajo que se expresa a sí mismo en el valor de cambio se presupone como el trabajo del individuo aislado. Se vuelve social al asumir la forma de su opuesto inmediato, la forma de generalidad abstracta” (Marx, 1970: 34, citado en 1993: 47). Según Postone, la relación entre trabajo privado y social no puede captarse adecuadamente en la crítica de la mediación (es decir, el mercado) desde el punto de vista de la inmediatez (“trabajo social directo”), que supuestamente realizaría una sociedad socialista. El punto de la comprensión de Marx del carácter del trabajo en el capitalismo es la condicionalidad mutua y la simultaneidad de su carácter privado y social. El trabajo en el capitalismo, dirigido a la producción de plusvalía, es trabajo gastado privadamente (*privat verausgabte Arbeit*), condicionado por el nexo social particular expresado en el valor, que a su vez está condicionado por la existencia del gasto de trabajo privado. Como tal, este tipo de trabajo es directamente social. Más aún, debido a su doble carácter, para Marx “es sólo en el capitalismo que el trabajo también tiene una dimensión directamente social” (1993: 48). La comprensión truncada del significado de “social” en las visiones tradicionales conduce a una interpretación desde el punto de vista del trabajo: “[la caracterización de Marx del trabajo] no se refiere a la diferencia entre la ‘verdad’, la ‘esencia’ transhistórica

del trabajo y su forma de aparición en el capitalismo, sino, más bien, a dos momentos en el capitalismo mismo” (1993: 47). Dado que el valor constituye el nexo social en el capitalismo, el trabajo en el modo de su producción es *directamente social*.

A continuación, se abordarán las intervenciones críticas generales desde el punto de vista del trabajo en algunas de sus formas específicas.

## **2. El capitalismo como forma de sociedad de clases**

En el análisis de Postone, el marxismo tradicional a menudo enfatizó en el significado del capitalismo como una sociedad de clases en la que la clase capitalista dominante vive de la riqueza producida por la explotación de trabajadores o la clase trabajadora. Si bien esto no es incorrecto en sí mismo, Postone lamenta que este punto de vista se aparte del punto de vista de la totalidad que puede proporcionar una crítica social inmanente. Al no comprender al capitalismo como una forma de sociedad sino como una forma de dominación de clase, el marxismo tradicional también pone entre paréntesis lo que es *específico* del capitalismo, y lo distingue fundamentalmente de todas las formas anteriores de formación social: su forma de dominación social abstracta e impersonal por el valor y el capital, la “forma abstracta de riqueza”. La clase burguesa tampoco está exenta de esta forma de dominación (clase que, mientras está atrapada en el fetichismo en su auto-comprensión, debe proteger su vigencia). Esto también tiene consecuencias problemáticas para las proyecciones de una sociedad no capitalista futura (“socialismo”) en la que se superará la dominación y la explotación. En la visión tradicional, no es el trabajo en sí mismo —como trabajo asalariado— el que debe ser abolido, sino su condición de existencia no libre y “encadenada”. En consecuencia, para Postone, la interpretación del capitalismo como sociedad de clases ve la “posibilidad de crítica teórica y práctica [...] en la brecha entre los ideales y la realidad de la sociedad capitalista moderna,

[no] en la naturaleza contradictoria de la forma de mediación social que constituye esa sociedad” (1993: 67) y, por lo tanto, sigue siendo positiva y externa. La crítica tradicional parte

de una estructura de trabajo ya existente y de la clase que la realiza. La emancipación se realiza cuando una estructura de trabajo existente ya no se ve frenada por las relaciones capitalistas y se utiliza para satisfacer intereses particularistas, sino que está sujeta a un control consciente en interés de todos (1993: 66).

La clase obrera o el proletariado, así glorificado, no debería ser abolido, sino simplemente emancipado de su rango social particular como clase oprimida. Por tanto, la “dignidad de la producción” se hipostasia en las sociedades futuras (y pasadas). En este sentido, el marxismo tradicional también se refiere positivamente a la producción industrial como el sitio en el que “el/la trabajador/a” puede ejemplificar su trabajo para “llegar a lo suyo” y desarrollar su potencial. El trabajo es proclamado como el lugar de la auto-realización, no sólo de la clase trabajadora, sino de la humanidad como tal. Este progresismo del marxismo tradicional también adopta acríticamente la visión de que un proceso de reproducción social, incluido el capitalista, debe basarse en el valor de uso. Por lo tanto, esta posición a menudo considera las demandas de una redistribución de la riqueza de arriba hacia abajo, entendida como expresión del valor de uso, como una crítica adecuada del capitalismo. Al mismo tiempo, la relación intrínsecamente *estructural* entre la forma abstracta de riqueza en el valor, la explotación y su especificidad histórica permanece sin tematizar. La crítica positiva y redentora del capitalismo también se refleja en la falsa atribución del marxismo tradicional de una conciencia de “correcta” al proletariado, en oposición a la ideología o “falsa conciencia” de la clase burguesa. La crítica social inmanente, por el contrario, percibe la estructura “invertida” del capital como una relación social, una *totalidad* de la que la clase trabajadora no puede estar exenta:

el carácter fetichista del valor no está reservado exclusivamente a la clase burguesa o los economistas políticos. Por eso el punto de vista del trabajo no es antagonista de las relaciones capitalistas sino uno de sus componentes inherentes. De hecho, “el punto de vista del capital y del trabajo asalariado es el mismo” (Bonefeld, 2004: 113; para una discusión crítica de la visión de Postone, ver también Bonefeld, 2004).

Al respecto, Postone discute una pregunta más pertinente: ¿por qué el trabajo en el capitalismo se percibe como una fuerza transhistórica de auto-realización de la humanidad? Su respuesta es que la forma particular del trabajo en el capitalismo, el trabajo abstracto, irradia dentro y fuera de sí misma su apariencia transhistórica y, por tanto, productora de valor de uso. Este punto será elaborado en la revisión de la propia reconstrucción de Postone de las categorías de Marx en la tercera parte.

### **1. El mercado, la propiedad privada y los modos de distribución como momentos definitorios: el marxismo ricardiano**

Otra crítica del capitalismo desde el punto de vista del trabajo es la de una forma específica del marxismo tradicional, a saber, el marxismo ricardiano, representado notablemente en P. Sweezy y Maurice Dobb, que Postone ubica en su énfasis en el mercado, el significado de la noción de propiedad privada y los modos de distribución. La objeción crucial a esta lectura de Marx es que, en sus supuestos básicos, hipostasía las convergencias entre Marx y la economía política clásica, especialmente David Ricardo, en lugar de ver a Marx predominantemente como un *crítico* de Ricardo, su teoría del valor trabajo y su énfasis en distribución (para la crítica detallada de Ricardo, ver Marx, 1973: 557-564; y Marx, 1989: 9-208). Según Postone, los supuestos rasgos comunes de la teoría de Marx y Ricardo incluyen: (a) la crítica normativa de los grupos sociales improductivos (terranientes en Ricardo, capitalistas en el marxismo tradicional), (b) la identificación del trabajo o el “trabajador” con los intereses genera-

les de la sociedad, como se expresa en la teoría transhistórica del valor trabajo de Ricardo (ver Ricardo, 1911: 5), (c) la crítica desde el punto de vista del trabajo como un punto de vista cuasi natural y su evocación de la ontología social, y (d) la crítica moralista en nombre de la justicia, la razón, la universalidad y la naturaleza. También la valoración positiva de la producción industrial es una convergencia entre la visión tradicional de Marx y Ricardo, ejemplificada en el marxismo ricardiano.

Al igual que Sweezy, Dobb ve el valor como una “categoría de mercado”. Indica que “un sistema de producción e intercambio de mercancías puede operar por sí mismo sin regulación colectiva o diseño único” (Dobb, 1940: 37, citado en 1993: 49-50) y se refiere positivamente a la idea clásica de Adam Smith de la “mano invisible” u “oculta”. Sin embargo, para Dobb, la ley del valor de Marx y la idea de los economistas clásicos no deben combinarse: los clásicos “no habían proporcionado una crítica histórica del capitalismo en sí” (Dobb 1940: 55, citado en 1993: 50). Esta se convirtió en la tarea de Marx. Sin embargo, lo que los economistas políticos clásicos, notablemente Smith y Ricardo, supuestamente proporcionaron para el análisis de Marx fue una teoría positiva de la producción que implicaba una crítica normativa de la clase consumidora improductiva: los propietarios de la tierra. La comprensión de Dobb de la crítica social, según Postone, es, por tanto, “una crítica de los grupos sociales improductivos desde el punto de vista de la producción” (1993: 50). Para Dobb, en consecuencia, tanto la teoría del valor trabajo clásica de Smith como la de Ricardo (véase, Smith 1846: 13; y Ricardo, 1911: 5) sirvieron como punto de vista para la propia teoría del valor trabajo de Marx, que él refinó en términos de un arma crítica contra ambas las “clases improductivas”, los propietarios de la tierra y la burguesía. (En cuanto a las diferencias entre Smith y Ricardo, debe mencionarse brevemente que mientras Smith atacaba a los terratenientes “improductivos”, seguía creyendo que la renta constituye una de las tres “fuentes de ingresos”, junto al trabajo y el capital. Ricardo abandonó este punto de vista para cuestionar que “la apropiación de la tierra y la consecuente creación de renta,

ocasionará variaciones en el valor relativo de las mercancías independientemente de la cantidad de trabajo necesario para la producción". Ricardo, 1911: 33 y ss.). Este "refinamiento" de la teoría del valor de Smith y Ricardo se expresó supuestamente en la categoría de plusvalía. Aquí, sostiene Dobb, Marx va más allá de Smith y Ricardo para mostrar que la ganancia no es una función del capital, sino sólo del trabajo, incluyendo a la clase burguesa en su crítica. Esto supuestamente permitió a Marx criticar predominantemente cómo se *distribuyen* los productos del trabajo, sobre la base de la propiedad privada de los medios de producción.

La dominación social se trata como una función de la determinación de clase que, a su vez, tiene sus raíces en 'la propiedad privada de la tierra y el capital'. En este marco general, las categorías de valor y plusvalía expresan cómo se distribuye el trabajo y sus productos en una sociedad de clases basada en el mercado (1993: 53).

Entonces, en opinión de Postone, la tergiversación de Dobb de la intervención de Marx es doble: ni Marx ataca a las "clases improductivas" desde el punto de vista de las "productivas", ni ataca las operaciones "no abiertas" del modo de distribución, es decir, el mercado y la existencia de la propiedad privada, desde la perspectiva de una noción ontológica y cuasi natural de "trabajo" que encarna los intereses generales de la sociedad. La diferencia crucial entre la economía política clásica y la crítica de Marx es, más bien, la *crítica del trabajo* específico del modo de producción capitalista. En esta última, el trabajo no es la forma que provee el punto de vista positivo desde el cual atacar la dominación de clase, ni puede ser dotado del digno estatus de una "ontología social". En este punto, la crítica de Postone al marxismo ricardiano podría extenderse a las reinterpretaciones proudhonianas más recientes de la obra de Marx, notablemente las de Karatani K jin, que también enfatizan el lado distributivo o de "consumo" de la reproducción, con su fuerte énfasis en el potencial supuestamente "emancipato-

rio” del valor de uso contra el valor (ver Karatani, 2014. Para una crítica de este punto de vista, ver Lange, 2015).

Las consecuencias de la proximidad teórica entre el marxismo tradicional (ricardiano) y la economía política clásica también recaen en las proyecciones del marxismo tradicional de una sociedad futura. Si la crítica de la dominación en el capitalismo se basa predominantemente en una noción positiva y transhistórica del trabajo, entonces se evoca igualmente su dimensión moralista. De ahí que la crítica tradicional se dirija contra los modos de distribución “injustos” en nombre del interés “particular” de la clase burguesa. En una comprensión cuasi natural del trabajo, entonces, todos los “grilletes artificiales” del capitalismo (el mercado, la propiedad privada) deberían abolirse. Una sociedad que comprendiera más adecuadamente la esencia humana sería entonces una en la que el trabajo pudiera desarrollar sus fuerzas naturales sin obstáculos. En resumen, sería “socialista”. La dialéctica de esta dimensión moralista de la crítica consiste en la hipóstasis de ideales que son, en sí mismos, producto de la configuración social a superar. Especialmente la oposición entre universalidad abstracta y particularidad concreta como oposición entre naturaleza y artificialidad, evaluada críticamente por Postone, “no es una entre ideales que apuntan más allá del capitalismo y la realidad de esa sociedad; más bien, como oposición, es una característica de esa sociedad y tiene sus raíces en su modo de constitución social mediado por el trabajo mismo” (1993: 67). Sin embargo, esto es un problema de la dimensión epistemológica de la crítica en su constitución social. La crítica positiva y externa del marxismo tradicional se niega a emprender su auto-reflexión sobre la condicionalidad histórica específica de sus “ideales” proyectados sobre una sociedad futura no capitalista.

En la siguiente y última sección sobre las “falacias del marxismo tradicional”, la auto-reflexión epistemológica se convierte en una condición predominante para examinar el retroceso de la teoría crítica hacia el pesimismo. Se expresa en los supuestos político-teóricos de Max Horkheimer que comparten paralelos con la interpretación reduccionista del marxismo ricardiano.

## 2. Las fuerzas y las relaciones de producción como contradicción básica. El caso de Horkheimer

Más allá de los objetivos más obvios de lo que Postone denomina marxismo “tradicional”, también evalúa críticamente, probablemente de manera más contra-intuitiva, la teoría política de la Teoría Crítica, especialmente la de Friedrich Pollock y Max Horkheimer. Por razones de espacio, sólo se retomará brevemente la crítica de Pollock, para prestar más atención a Horkheimer, cuya posición posterior estuvo muy influenciada por la de Pollock.

En el núcleo de dos artículos que Pollock publicó en 1932-3 (Pollock, 1932; y Pollock, 1933) se encontraba la teoría del capitalismo de estado: la reevaluación de lo político en términos marxistas según la cual, con el surgimiento del estado intervencionista a raíz del Gran Depresión a principios de la década de 1930, “la esfera política ha reemplazado a la esfera económica como el lugar de la regulación económica y la articulación de los problemas económicos” (Postone, 1993: 90). El marco teórico detrás de esta evaluación se basa en la comprensión de la contradicción básica del capitalismo –*nota bene*: la que conduce a su desaparición– como una contradicción entre las fuerzas productivas (*Produktivkräfte*, es decir, producción industrial) y las relaciones de producción (*Produktionsverhältnisse*, es decir, la propiedad privada de los medios de producción, la relación de clases, el mercado, etc.). A partir de un pronóstico, Pollock asume que esta contradicción básica y *creciente* conduciría a la abolición de la forma económica actual, al tiempo que podría dar lugar al capitalismo de estado, expresado en la economía planificada. El poder político determinaría y reconfiguraría gradualmente la esfera económica y se haría realidad un control consciente, aunque posiblemente autoritario, de la sociedad. La principal crítica de Postone es que las categorías económicas, es decir, la ganancia, se convierten en subespecies de conceptos políticos, es decir, del poder, y que el concepto de capital no es considerado como una categoría de crítica social. Además, si el mercado y la propiedad privada caracterizan las relaciones de

producción del capitalismo, y estas son abolidas con el capitalismo de estado, entonces esta forma no puede caracterizarse como capitalista. Mientras que la comprensión de Pollock de la contradicción básica del capitalismo, formulada en términos de fuerzas productivas y relaciones de producción, se volvió inadecuada por el desarrollo del capitalismo del siglo XX, Postone sostiene que Pollock mismo no ha logrado re-conceptualizarlo (1993: 104) y permaneció en su marco discursivo.

Directamente influenciado por los puntos de vista de Pollock sobre la contradicción básica entre las fuerzas y las relaciones de producción que forma la contradicción básica del capitalismo, Horkheimer da un “giro pesimista” (1993: 104). En su forma contemporánea adecuada, según Horkheimer, la crítica de la economía política ha sido reemplazada por la crítica de la política, la crítica de la ideología y la crítica de la razón instrumental. Estos puntos de vista ventajosos forman la piedra angular de la Teoría Crítica. La primera expresión, aún no pesimista, de esta reconfiguración de la crítica social como definitoria de la Teoría Crítica fue el ensayo programático de Horkheimer “Teoría tradicional y teoría crítica” (1937). Si bien, en opinión de Postone, la posición de Horkheimer es una “versión epistemológicamente sofisticada del marxismo tradicional” (1993: 108), el punto de vista de la crítica, sin embargo, aún permanecía dentro del marco de una concepción de la contradicción básica del capitalismo como la que existe entre las fuerzas y las relaciones de producción. Sin embargo, en contraste con las vulgarizaciones tradicionales de identificar el trabajo sin más con un asunto de la naturaleza humana “dado por sí mismo”, Horkheimer indica críticamente su *oposición* a la “naturaleza” y la propensión del trabajo a la dominación de la naturaleza. Pero, de acuerdo con Postone, Horkheimer no criticó la *forma* particular del trabajo en las sociedades capitalistas, y sólo cuestionó el modo de su organización y aplicación (1993: 108). Este punto ciego condujo paradigmáticamente a la oposición de Horkheimer entre la actividad humana y el “desperdicio” de la fuerza de trabajo y la vida humana (Horkheimer, 1972/2002: 204, citado en 1993: 106), o a su

insistencia en que el desarrollo humano está detenido, fragmentado y alienado por el mercado y la propiedad privada. Como el punto de vista tradicional, el análisis inicial de Horkheimer sugiere una emancipación *del trabajo*, pero no *respecto del trabajo* (en apoyo de este punto de vista, véase también Horkheimer, 1972/2002: 213, 218). A pesar de estos supuestos subyacentes, la comprensión temprana de la crítica social por parte de Horkheimer está en gran medida de acuerdo con el propio método de crítica inmanente de Postone. En “Teoría tradicional y teoría crítica”, Horkheimer, de acuerdo con la caracterización de Postone de la crítica social inmanente, “descubre la creciente discrepancia entre lo que es y lo que podría ser” sobre la base de las contradicciones intrínsecas de una sociedad entendida como una totalidad (1993: 107). En ese sentido, la propuesta programática de Horkheimer para la Teoría Crítica todavía está incrustada en una visión optimista de las posibilidades de criticar la forma dominante de sociedad y superarla.

Según Postone, sin embargo, esta visión temprana dio paso a un pesimismo creciente, reflejado en “El estado autoritario” (1940). Nótese que el diagnóstico de Postone se basa en los supuestos marxistas tradicionales no reflejados en Horkheimer, a saber, que la contradicción entre las fuerzas y las relaciones de producción se da entre una evaluación general positiva del desarrollo del trabajo humano en su fase típicamente industrial y los “grilletes” o “límites” impuestos por el mercado y la propiedad privada (en cuanto a la visión diferente de Postone de la contradicción básica en el capitalismo, véase la parte final del ensayo). Sin embargo, la novedad de “El Estado autoritario” es una actitud profundamente ambigua hacia el potencial emancipatorio de las fuerzas productivas. Adhiriéndose a la teoría del estado de Pollock acerca de una planificación consciente que puede tomar formas autoritarias, Horkheimer se dio cuenta de que, con el surgimiento del nacionalsocialismo y el fascismo, las contradicciones inherentes al capitalismo no sólo condujeron a una forma de capitalismo de estado de economía planificada, sino que se hicieron realidad en el estado represivo. Con el desarrollo de las fuerzas productivas, “el estado se ha vuelto potencialmente anacró-

nico” y “debe volverse más autoritario, es decir, debe apoyarse en mayor medida en la fuerza y la amenaza permanente de guerra para mantenerse” (Horkheimer, 1978: 109-11; 1993: 110-11). Horkheimer sostiene que la contradicción básica del capitalismo es superada en el estado represivo, pero de tal manera que su resultado es aún más desastroso: el mayor obstáculo para la emancipación humana ya no son las relaciones de producción que ponen “grilletes” al potencial emancipatorio del trabajo, sino que lo político *mismo* se ha vuelto contra la vida humana en su inmediatez. Es, de hecho, una contradicción más vital y fundamental que la capitalista. Las fuerzas productivas, liberadas del mercado y de la propiedad privada, se vuelven ahora en contra de la propia emancipación para consolidar el sistema autoritario. En su conclusión pesimista: el sistema estatal represivo y el socialismo emancipador comparten la misma base material (1993: 111; ver también Horkheimer, 1978: 114). Con este “giro hacia una teoría pesimista de la historia” (1993: 112), Horkheimer re-conceptualiza ahora sus puntos de vista sobre la revolución, la emancipación humana y una sociedad futura, en lugar de reconsiderar sus propios presupuestos conceptuales, como sugiere Postone (para una crítica del punto de vista de Postone, véase Abromeit, 2011: 420 y ss.). En la nueva visión de la revolución de Horkheimer se complementan dos momentos: el de la necesidad histórica y el de la espontaneidad “voluntarista” de la libertad (Horkheimer, 1978: 107). El trabajo ya no se considera la fuente de la emancipación ni es en absoluto un “portador” de la emancipación humana: la necesidad del progreso histórico ya no otorga en su curso un papel formidable para el trabajo. Al mismo tiempo, no tiene nada que poner en su lugar, excepto el “acto de voluntad contra la historia” (1993: 112). Además, Horkheimer ahora no capta la totalidad de la sociedad capitalista como un sistema de producción internamente contradictorio y específico, sino afirmativamente, identificándola con “lo absoluto”. “Horkheimer invierte su posición anterior: el ‘trabajo’ y la totalidad, que antes había sido el punto de vista de la crítica, ahora se convierten en la base de la opresión y la falta de libertad” (1993: 114). En este sentido, también el *carácter* de la crítica pasa

del énfasis en la emancipación humana a una “disyunción” entre el concepto (es decir, el Absoluto, como lo capta Hegel y es apropiado por Horkheimer para su visión de la sociedad) y la realidad. En resumen, al no reconsiderar los puntos de vista marxistas tradicionales básicos aún después de que la “contradicción básica” explicada de esa manera haya sido superada en el estado autoritario, Horkheimer se embarca en un pesimismo histórico en el que sólo tematiza la relación entre el concepto y la realidad y el potencial de la crítica social immanente de su primera crítica queda sin realizarse.

Postone sostiene que puede hacerse un diagnóstico similar respecto de Habermas, que comparte la premisa de una comprensión tradicional del trabajo y, sin embargo, “intenta limitar el alcance de su importancia social” (1993: 120). Habermas, dejando sin tematizar la diferencia crucial entre trabajo abstracto y concreto, entiende la categoría de valor como una categoría de riqueza cuasi-natural, transhistórica y técnica. Por lo tanto, su interpretación reduce la crítica de Marx de las relaciones sociales de producción en el capitalismo a una crítica de sus *aspectos particulares* que no sólo son atribuidos erróneamente sino que tampoco la captan como una crítica auto-reflexiva e históricamente específica de la sociedad capitalista en su *totalidad* (Postone, 1993: 230-34; para una discusión crítica de la crítica de Postone a Habermas, véase Kim 2014; para una elaboración de la crítica de Postone a Habermas, Elbe, 2017).

### TERCERA PARTE: EL TRABAJO ABSTRACTO, EL CARÁCTER FETICHISTA Y EL TIEMPO ABSTRACTO E HISTÓRICO

La última sección realizará una breve descripción de la propia reconstrucción de Postone de las categorías centrales de Marx que forman la última parte de *Tiempo, trabajo y dominación social*, en la medida en que no hayan sido ya aclaradas en la discusión crítica del punto de vista marxista tradicional.

Para Postone, la distinción conceptual y real crucial entre valor y valor de uso en la forma mercancía funciona como el modelo interpretativo para analizar el carácter del trabajo abstracto, la dominación social y el tiempo en la sociedad capitalista. El de trabajo abstracto fue un concepto ampliamente discutido en la historia de la recepción académica de *El capital* de Marx. Y en gran medida porque, en su definición proporcionada al principio, Marx había dado una explicación que invitaba al malentendido, a saber, que el trabajo abstracto era el “gasto de la fuerza de trabajo humana, en el sentido fisiológico” (Marx, 1976, 137). Esta concepción naturalista, aun cuando Marx nunca vuelve a utilizarla en los tres volúmenes, contradiría sin embargo lo que hemos visto hasta ahora, a saber, que el trabajo abstracto es una categoría puramente social y específica sólo para el modo de producción capitalista. Postone adhiere aquí a la interpretación de I. I. Rubin de que tanto el valor como el trabajo abstracto son “formas sociales determinadas de la producción” y que Marx no tenía ningún concepto fisiológico de trabajo abstracto (Rubin, 1972: 135, citado en 1993: 145). ¿Por qué, entonces, Marx invita al lector a creer que lo es? Postone sostiene que esta primera conceptualización no fue un “error” de Marx, sino un movimiento metodológico deliberado que posee su propio contenido informativo. Este argumento requiere una mirada más cercana.

Como hemos visto anteriormente, la crítica de Marx a la economía política como una crítica categorial de la economía burguesa apunta a la creciente mistificación o las formas de valor característicamente fetichistas que se manifiestan en las categorías de mercancía, dinero, capital, salario, precio y beneficio, capital que devenga interés, renta, fuentes de ingresos, etc. Para Postone, esta crítica categorial no sólo sirve para “revelar” la esencia del trabajo abstracto en sus formas invertidas de aparición en estas categorías como, por ejemplo, sostiene Lucio Colletti (Colletti, 1972: 89-91, citado en 1993: 147), con el objetivo de “desfetichizar” el mundo de las mercancías (1993: 147), sino también para mostrar que el trabajo abstracto en sí mismo constituye una “mediación social” total que proporciona simultáneamente su propia forma de aparición

como transhistórica, ontológica y, por tanto, fisiológica. Después de todo, *aparece* como si la producción capitalista estuviera organizada de manera que satisficiera las necesidades a nivel del consumo. *Aparece* como si el objetivo fuera la riqueza material y concreta, que solamente se distribuye defectuosamente. Sin embargo, la mediación social presupuesta para que la producción capitalista aparezca de esa manera se pone entre paréntesis desde esta perspectiva. Para Postone, por lo tanto, la relación entre la esencia del valor en el trabajo abstracto y su apariencia en sus formas fetichistas características es necesaria: “la esencia debe ser de tal calidad que necesariamente aparezca en la forma en que lo hace. El análisis de Marx de la relación entre valor y precio, por ejemplo, es un análisis de la manera en que el primero es expresado y velado por el segundo” (1993: 166). Las categorías de esencia y apariencia, de acuerdo con la teoría de Postone, no deben entenderse como ontológicas, sino como categorías históricas directamente relacionadas con la “función social específica del trabajo” (1993: 167). Por lo tanto, la crítica de Postone no se dirige tanto al objetivo de Colletti de “desfetichizar”, sino más bien a que la “desfetichización” por sí sola no proporciona los medios para comprender la “función mediadora” del trabajo y el valor abstractos (1993: 167). Entonces, para presentar la función mediadora del trabajo abstracto, Marx optó por presentar y examinar críticamente las formas fetichizadas, como su función fisiológica, a fin de ofrecer una *crítica inmanente* de ella en su análisis posterior (para una crítica del uso no declarado de Postone de esta interpretación original de Helmut Brentel, véase Elbe, 2008: 243-44). La función mediadora del trabajo abstracto reside, por tanto, en sus formas de expresión social y objetiva, que hasta ahora constituyen el objeto de la crítica de Marx en los tres volúmenes de *El capital*. No reside en su función metabólica para mediar la actividad humana y la naturaleza, entendida como un proceso transhistórico y ontológico, tal como se entiende inicialmente. Sin embargo, “[la] aparición del carácter mediador del trabajo en el capitalismo como trabajo fisiológico es el núcleo fundamental del fetiche del capitalismo” (1993: 170).

La conceptualización del tiempo abstracto de Postone exige una mirada preliminar más cercana a algunos fundamentos de la teoría del valor de Marx. Como es bien sabido, Marx determina la sustancia del valor como “trabajo humano abstracto” y la medida del valor que determina su magnitud en la cantidad de la “sustancia formadora de valor”, medida por su duración “en la escala particular de horas, días, etc.” (Marx, 1976: 129). Sin embargo, dado que el valor de un producto puede aumentar entonces debido a la mayor torpeza y pereza de un productor individual, Marx introduce la noción de tiempo de trabajo socialmente necesario para dar una definición más exacta de la medida de valor:

El tiempo de trabajo socialmente necesario es el tiempo de trabajo requerido para producir cualquier valor de uso bajo las condiciones de producción normales para una sociedad dada y con el grado promedio de habilidad e intensidad de trabajo que prevalece en esa sociedad [...]. Lo que determina exclusivamente la magnitud del valor de cualquier artículo es por lo tanto la cantidad de trabajo socialmente necesario, o el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción (Marx, 1976: 129).

Para Postone, el lado “cuantitativo” del valor –su expresión en el tiempo de trabajo y, en consecuencia, en las relaciones monetarias y de cambio– ha dominado el discurso tradicional en desmedro del cualitativo, introducido por Rubin y otros en la década de 1920, para designar la *forma* social específica o coherencia que crea el valor. Postone, sin embargo, afirma que incluso la determinación de la magnitud del valor implica una determinación *cualitativa* de la relación entre trabajo, tiempo y necesidad social. El valor, entendido en términos de su medida en el tiempo, se convierte en el momento definitorio de la totalidad capitalista que imprime su “norma” en las relaciones sociales. Como objetividad social que opera de manera no consciente, “expresa una necesidad social cuasi objetiva con la que se enfrentan los productores” (1993: 191). De ahí la famosa afirmación sarcástica de Marx de que

en medio de las relaciones de intercambio accidentales y siempre fluctuantes entre productos, el tiempo de trabajo socialmente necesario para producirlos se afirma como una ley reguladora de la naturaleza. De la misma manera, la Ley de la Gravedad se impone cuando la casa de una persona se derrumba encima de ella (Marx, 1976: 168).

La intervención de Postone consiste en demostrar cómo, con el surgimiento histórico del modo de producción capitalista, el “tiempo” se convierte en una categoría *social*. Pierde su anterior dimensión contingente, natural y concreta, y se convierte en una categoría socialmente determinada y abstracta-general que estructura el nexo social en la forma de dominación abstracta. Téngase en cuenta que esta comprensión refina lo que se dijo anteriormente, a saber, que el modo de producción capitalista está orientado únicamente hacia la riqueza abstracta en valor. Muestra cómo tanto la objetividad como la subjetividad social constituyen mutuamente las condiciones sobre las que surgió la adhesión al tiempo abstracto, expresada en las formas objetivas de valor. Como parte de este proceso, el tiempo abstracto cambió la función social del trabajo humano, y este último se orientó cada vez más hacia las demandas de la nueva forma de tiempo. En otras palabras, la sociedad capitalista se organizó de tal manera que ya no es el tiempo de trabajo concreto y particular requerido para producir una mercancía individual lo que determina su valor –por lo demás, no existe tal cosa como el “valor individual”–, sino siempre una “mediación social general”, expresada en el tiempo de trabajo socialmente necesario. Estrictamente hablando, esta función “socializadora” (*vergesellschaftende*) del tiempo se convirtió en uno de los elementos constitutivos del valor mismo. El tiempo de trabajo socialmente necesario funciona entonces como mediador entre el momento y la totalidad, entre lo particular y lo abstracto general, para relacionar la actividad productiva del trabajo concreto y la actividad socialmente mediadora del trabajo abstracto. La oposición entre el valor de uso y la dimensión de valor de la mercancía está consecuentemente media-

da por el tiempo abstracto (o tiempo de trabajo socialmente necesario) como la única condición para generar coherencia social en el capitalismo. Es a través de la medida temporal abstracta cuasi-objetiva de la riqueza social que el tiempo abstracto se convierte en una “nueva forma-tiempo”, nueva frente a las formaciones sociales pre-capitalistas. Si bien este ensayo no puede entrar en el análisis histórico de Postone sobre el paso del tiempo concreto al abstracto, debería bastar con decir que esta nueva forma de tiempo adecuadamente capitalista, orientada hacia la producción de valor, se ha despojado de la percepción cíclica del tiempo de las formaciones sociales orientadas al valor de uso pre-capitalistas. Aquí, como a menudo se supone, el tiempo se distingue por ciclos estacionales, o día y noche, acomodados a los ritmos naturales de la vida y (en su mayoría) a la reproducción agraria. Cuando la productividad cambió su paradigma de la calidad a la cantidad con el auge de las técnicas de producción modernas, etc., y fue prácticamente posible producir todo en un momento dado en un espacio dado, se prescindió de las condiciones naturales de reproducción. El nuevo paradigma de producción requería un marco de tiempo independiente que fuera “uniforme, continuo, homogéneo, vacío” (1993: 202) y, en ese sentido, bastante cercano a la teoría de Newton del tiempo absoluto que “fluye equitativamente sin relación con nada externo”, una teoría que se ha desarrollado significativamente a raíz de las relaciones de producción capitalistas a fines del siglo XVII (Newton citado en Heath, 1936: 88, citado en 1993: 202). El nuevo paradigma del tiempo también incluyó la aceleración. Dado que, como sostiene Postone, “cada nuevo nivel de productividad, una vez que se ha vuelto socialmente general, no sólo re-determina la hora de trabajo social sino que, a su vez, es re-determinado por esa hora como el ‘nivel base’ de productividad” (1993: 289), los seres humanos y su trabajo se convierten en parte de un *efecto de cinta de correr* de la producción.

A partir de esta “tiranía” del tiempo abstracto puede revelarse ahora la comprensión de Postone de la contradicción básica en el modo de producción capitalista. Como se muestra en la

discusión anterior, no radica en la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción sino, más fundamentalmente, en el concepto de valor en sí mismo: mientras que el tiempo abstracto es el estándar de medición en valor, el aumento de productividad resultante de la aplicación de nuevas técnicas e innovaciones *reducen* el tiempo –y por lo tanto, el valor– promedio necesario para producir productos básicos. El paradigma de la riqueza abstracta en valor y el paradigma de la productividad en constante aumento, ambos vitales para la producción capitalista, se anulan mutuamente –y, sin embargo, el capitalismo no puede existir sin ambos. En palabras del propio Marx: “El capital mismo es la contradicción en movimiento, en el sentido de que presiona para reducir el tiempo de trabajo al mínimo, mientras que, por el otro lado, postula el tiempo de trabajo como la única medida y fuente de riqueza” (Marx, 1973: 706). El concepto de producción de plusvalía relativa, en el que podemos ver “no sólo cómo produce el capital, sino cómo se produce el capital mismo” (Marx, 1976: 280), desarrollado en el volumen 1, captura esta contradicción, a partir de la cual también desarrolla un aspecto de la *crisis* en el capitalismo (discutida como la “ley de la tendencia a la caída de la tasa de ganancia” en la tercera parte del volumen 3 de *El capital*, Marx, 1981: 316-378).

Hacia el final de *Tiempo, trabajo y dominación social*, Postone presenta los conceptos de “tiempo histórico” y “tiempo abstracto” como las categorías fundamentales de la dialéctica de la producción capitalista. El patrón o “efecto cinta de correr” está implicado en ambas categorías, en la medida en que la dialéctica de valor y valor de uso aquí despliega su control sobre el proceso de producción. En lugar de ver la dialéctica de valor y valor de uso simplemente como un problema de la mercancía en términos lógicos atemporales, Postone intenta reconfigurarla hacia su dimensión temporal. Con esta concepción, Postone puede argumentar eficazmente en contra de que las concepciones de una “materialidad” del valor de uso que está distorsionadas por el valor que se quedan en una hipótesis puramente lógica. También puede fundamentar su

afirmación anterior de que superar el capitalismo implicaría superar tanto la forma de crecimiento como la de producción (trabajo) en el capitalismo, y no sólo el mercado y la propiedad privada. Tanto el tiempo abstracto como el histórico interactúan en una dialéctica histórica específica que, en sí misma, genera una forma de dominación.

Aquí, el análisis de Postone diverge en parte de las claras conceptualizaciones de la “crítica social inmanente”, aplicadas a su comprensión de la forma valor. De una manera algo inmediata, la categoría de “espacio” se introduce repentinamente –mientras que su contribución al poder explicativo del concepto de tiempo histórico de alguna manera permanece en la oscuridad: “Aunque la medida del valor es el tiempo, la mediación totalizadora expresada por ‘el tiempo de trabajo socialmente necesario’ no es un movimiento *del tiempo*, sino una metamorfosis del tiempo sustancial en tiempo abstracto *en el espacio*, por así decirlo, de lo particular a lo general y viceversa”. La única distinción pertinente entre tiempo abstracto e histórico, entonces, es que el primero es un movimiento *en el tiempo*, mientras que el segundo es un movimiento *del tiempo*. El objetivo explicativo de esta distinción, sin embargo, sigue siendo oscuro o, en cualquier caso, no va más allá de las distinciones conceptuales de su análisis anterior. Esto se vuelve problemático especialmente en el contexto de que ambos conceptos designan formas de tiempo *capitalistas*. En cuanto al motivo probable de introducir este concepto en esta última parte de su análisis, Postone parece incorporar dualismos filosóficos clásicos (abstracto-concreto, tiempo-espacio) para dar una prueba más de la naturaleza holística de su propia interpretación, si bien parece que las teorizaciones de conceptos como espacio y tiempo histórico no han recibido el tratamiento analítico necesario para tal intento (para una discusión crítica, véase Osborne, 2008: 19).

Con todo, hay que afirmar, sin embargo, que desde su primera publicación en 1993, la reinterpretación de la crítica de la economía política de Marx por parte de Moishe Postone ha establecido nuevos estándares del discurso de la crítica del capitalismo, al ali-

nearse con el enfoque metodológico de la crítica social inmanente de la Teoría Crítica, además de ser una intervención filosófica e históricamente bien informada y teórica fundamental en el estudio de la obra de Marx, que ha establecido el estándar de una teoría crítica de la sociedad adecuada para el siglo XX.

## REFERENCIAS

- Adorno (1976). "On the Logic of the Social Sciences". En *The positivist Dispute in German Sociology*, trad. por Glyn Adey y David Frisby. Londres: Heinemann.
- Adorno (1993). "Hegel. Three Studies", trad. por Shierry Weber Nicholsen. Boston: The MIT Press.
- Bonefeld, Werner (2004). "On Postone's Courageous but Unsuccessful Attempt to Banish the Class Antagonism from the Critique of Political Economy". *Historical Materialism*, 12(3). Leiden: Brill, 103-124.
- Colletti, Lucio (1972). "Bernstein and the Marxism of the Second International". En *From Rousseau to Lenin*, trad. por John Merrington y Judith White. London: New Left Books.
- Dobb, Maurice (1940). *Political Economy and Capitalism*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Elbe, Ingo (2008). *Marx im Westen. Die neue Marx-Lektüre in der Bundesrepublik seit 1965*. Berlin: Akademie Verlag.
- Elbe, Ingo (2017). "Habermas's Critique of the Production Paradigm". En Ricci, Gabriel R. (Ed.), *The Persistence of Critical Theory*. London: Transaction Publishers.
- Feenberg, Andrew (1996). "Review of Moishe Postone, Time, Labor, and Social Domination: A Reinterpretation of Marx's Critical Theory". *Theory and Society*, 25(4), Springer: Berlin, 607- 611.
- Heath, Louise Robinson (1936). *The Concept of Time*. Chicago: Chicago University Press.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich (1986). "Phänomenologie des Geistes". En Hegel, G.W.F., *Werke 3. Auf der Grundlage der Werke 1832-1845 neu edierte Ausgabe*. Frankfurt: Suhrkamp.

- Horkheimer, Max (1972/2002). "Traditional and Critical Theory". En *Critical Theory*, trad. por Matthew J. O'Connell et al. Nueva York: Continuum.
- Horkheimer, Max (1978). "The Authoritarian State". En *The Essential Frankfurt School Reader*, editado por Andrew Arato y Eike Gebhart. Nueva York: Continuum.
- Karatani, K jin (2014). *The Structure of World History. From Modes of Production to Modes of Exchange*. Durham/Londres: Duke University Press.
- Kim, Amy (2014). "The Vicissitudes of Critique: The Decline and Re-emergence of the Problem of Capitalism". *Constellations*, 21 (3). Nueva York, 366-381.
- Lange, Elena Louisa (2015). "Exchanging without Exploiting – A Critique of Karatani K jin's The Structure of World History". *Historical Materialism* 23(3). Leiden: Brill, 171-200.
- Lukács, Georg (1923). *Geschichte und Klassenbewusstsein. Studien über marxistische Dialektik. Kleine revolutionäre Bibliothek, Band 9*. Berlin: Malik-Verlag.
- Mandel, Ernst (1971). *The Formation of the Economic Thought of Karl Marx*. New York/London: Monthly Review Press.
- Marx, Karl (1970). *A Contribution to the Critique of Political Economy*, trad. por S.W. Ryazanskaya. Moscú: Progress Publishers.
- Marx, Karl (1973). *Grundrisse. Foundations of the Critique of Political Economy (Rough Draft)*, trad. por Martin Nicolaus. Londres: Penguin.
- Marx, Karl (1976). *Capital. A Critique of Political Economy. Volume I*, trad. por Ben Fowkes. Londres: Penguin.
- Marx, Karl (1981). *Capital. A Critique of Political Economy. Volume III*, trad. por David Fernbach. London: Penguin.
- Marx, Karl (1989). *Theories of Surplus Value. Volume 3*. En *Marx Engels Collected Works Vol. 32. Economic Works 1861-63*. Londres: Lawrence and Wishard.
- Osborne, Peter (2008). "Marx and the Philosophy of Time". *Radical Philosophy*, 147, 15-22.
- Pollock, Friedrich (1932). "Die gegenwärtige Lage des Kapitalismus und die Aussichten einer planwirtschaftlichen Neuordnung". *Zeitschrift für Sozialforschung*, 1. Leipzig: C.L. Hirschfeld, 8-27.

- Pollock, Friedrich (1933). "Bemerkungen zur Wirtschaftskrise". *Zeitschrift für Sozialforschung*, 2. Leipzig: C.L. Hirschfeld, 321-53.
- Postone, Moishe (1993). *Time, Labour and Social Domination. A reinterpretation of Marx's Critical Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ricardo, David (1911). *The Principles of Political Economy and Taxation*. With an Introduction by Michael P. Fogarty. Londres/Nueva York: Everyman's Library.
- Smith, Adam (1846). *The Nature and Causes of the Wealth of Nations*. With an Introduction by J.R. Mc Culloch. Edinburgh: Adam and Charles Black/William Tait and London: Longman & Co.
- Sweezy, Paul M. (1969). *The Theory of Capitalist Development*. Nueva York: Oxford University Press.
- Vygodski, Vitali Solomonovich (1973). *The Story of A Great Discovery*. Berlin: Verlag Die Wirtschaft.